

Los Juegos Florales del IV Centenario de la Universidad Nacional de México

POR JESUS ZAVALA

Con el patrocinio del doctor Luis Garrido Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y del doctor Mario de la Cueva, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de dicha Universidad, la Secretaría de Acción Cultural de la Sociedad de Alumnos de esta Facultad ha convocado a los estudiantes universitarios a una justa literaria.

Tal justa es uno de los actos con que se celebra el cuarto centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por ese motivo se la ha denominado "Juegos Florales del IV Centenario de la Universidad de México".

La justa se abrió el 27 de marzo último y se cerrará el próximo 25 de mayo. En ella tomarán parte únicamente los alumnos activos de las diversas escuelas y facultades de la Universidad Nacional de México.

Las temas que se proponen son los siguientes: poesía: tema y extensión libres; y prosa: tema libre y extensión máxima de veinticinco cuartillas.

Al primer tema corresponden tres premios: I flor natural y un mil quinientos pesos; II diploma y quinientos pesos, y III diploma y doscientos cincuenta pesos.

Al segundo tema se asignan también tres premios: I diploma y un mil pesos; II diploma y quinientos pesos; y III diploma y doscientos cincuenta pesos.

El jurado, para las composiciones del primer tema, estará integrado por los poetas Jorge Ramírez y Andrés Nandino y por el autor de este artículo; y el relativo a las del segundo tema, por el maestro Erasmo Castellanos Quinto, el novelista Agustín Yáñez y el doctor Raúl Carrancá Trujillo.

Los fallos de los jurados — que serán inapelables — se darán a conocer a más tardar el próximo 2 de junio. La fiesta del gay saber tendrá lugar en uno de nuestros coliseos, con la pompa que requiere la celebración del cuarto centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 21 de junio, día del estudiante.

La convocatoria para esta justa literaria nos mueve a hacer las siguientes reflexiones, que esperamos tomen en cuenta quienes participen en ella:

La trascendencia histórica de esta justa no debe escapar a nadie. Se trata de uno de los actos con que se celebra el cuarto centenario de la fundación de la Universidad Nacional de México. Por tanto, aunque sean estudiantes quienes tomen parte en ella, se debe cuidar esmeradamente la calidad de las composiciones que se envíen al concurso y, con mayor razón, de las que se premien. Piénsese en que, en el futuro, se juzgará del nivel cultural de nuestra Universidad por la calidad de dichas composiciones.

Por otra parte, es menester reivindicar la dignidad de los juegos florales tan maltrata en nuestros días, por culpa de quienes han hecho una industria de ellos, para lucrarse con los mismos. En efecto, hay quienes, abun-

sando de su mayor o menor facilidad para versificar, fabrican poemas que guardan, deliberadamente, en espera de alguna convocatoria de juegos florales, para concursar, y como casi siempre son ellos los únicos que toman parte en las justas, con asombro del "vulgo vestido" — como lo llamaba Othón —, coleccionan flores naturales (?) y alcanzan lo que más apetecen: el dinero que también se ofrece como premio.

¿Qué por qué los verdaderos poetas se abstienen en la actualidad, de tomar parte en las justas? Sencillamente por eso, porque no son fabricantes de versos y porque, por encima de cualquier afán de lucro, está la dignidad de la poesía. Más aún: se rehusan a medir sus armas con las de cualquier mediano versificador. Y decimos que actualmente, porque — no hace mucho — poetas de la talla de Salvador Rueda concursaban sin desdoro en los juegos florales, y porque, también entre nosotros, en los comienzos de este siglo, algunos de nuestros poetas y escritores surgieron de esas justas.

En provincia, los juegos florales fueron ejecutoria de buen gusto. Recordamos, entre otras fiestas del gay saber, la que tuvo lugar en el Teatro de la Paz de la ciudad de San Luis Potosí, en septiembre de 1904, en que Rafael de Zayas Enriquez obtuvo — como único premio — una rosa de oro con su poema "El Ensueño de un Aguilá", que Manuel José Othón recitó en su nombre.

Y aquí mismo, en unos juegos florales organizados por la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Joaquín Méndez Rivas alcanzó el máximo galardón con aquella égloga que principia:

...Yo pasaron de vuelta los pastores por la inmensa llanura virgílica...

Entonces, como en los tiempos de Clemencia Isaura, los poetas sólo honran a la poesía.

Esperamos que esta vez acontezca lo mismo.

El Centro de Estudios sobre el Mexicano y sus Problemas

POR EL DR. LEOPOLDO ZEA

Discurso pronunciado por su autor en la inauguración de las actividades de dicho Centro, en la Facultad de Filosofía y Letras.

Si algo ha de caracterizar y dar sentido a las diversas preocupaciones que animan la cultura de nuestros días en México, ha de ser su interés por lo que sea la realidad mexicana. Realidad que la Revolución Mexicana puso a flote con sus vigorosas sacudidas. Tanto en las artes como en las diversas ciencias y en la filosofía la realidad mexicana se hace presente ofreciendo los materiales para la inspiración, investigación y meditación. Sin embargo, las personas animadas por estas preocupaciones sentíamos, desde hace tiempo, la falta de un organismo que nos permitiese confrontar e intercambiar los resultados y problemas que en nuestros diversos campos se fuesen presentando. La especialización ofrece siempre puntos de vista parciales estorbando la captación de un campo más general en el que, con seguridad, se podría aprehender la solución de muchos problemas. Hacía falta un organismo que mediante un fecundo intercambio dibujase las metas comunes de esta preocupación por la realidad mexicana, y crease un instrumental en el que lo superfluo quedase, en lo posible, eliminado. Acumulando esfuerzos se acumularían también posibilidades de realización. El ámbito de preocupaciones especializadas tomaría, dentro de este organismo, el lugar que estructuralmente le correspondiese dentro de un ámbito de mayores magnitudes.

Este es el espíritu que ha animado a los organizadores del Centro que ahora inicia sus trabajos. Centro de Estudios sobre el Mexicano y sus problemas. Centro, porque aspira a reunir en él mismo a los dispersos esfuerzos que se realizan por resolver muchos de los problemas que preocupan al hombre de México. Esta reunión parece que está lográndose. Contamos ya con muchos de los mejores esfuerzos y esperamos contar con otros. Conta-

mos ya con las mejores voluntades en este esfuerzo que ha de ser común. Carecemos de medios económicos o perspectivas políticas que los compensen, pero contamos, así, con el más desinteresado de los entusiasmos. Lo que en este Centro se realice dependerá de la voluntad de cada uno de sus miembros, de su interés y entusiasmo.

Es un Centro de Estudios; no podemos hacer otra cosa que ofrecer esos estudios. Los estudios que vayamos realizando sobre la realidad mexicana, las preocupaciones que nos animan y la posible solución de sus problemas. Esperamos que nuestras voces no caigan en el desierto y que serán tomadas en cuenta por las fuerzas capaces de realizar estas soluciones. Es un Centro de Estudios sobre el Mexicano; no decimos México la Nación, porque creemos que tanto el uno como la otra son expresión de lo que el hombre de esta realidad sea capaz de realizar. Una nación es lo que sus nacionales son capaces de hacer. México será lo que los mexicanos queramos que sea. Así como el espíritu, el sentir, el modo de ser del mexicano, será también ese que seamos capaces de imprimirle con nuestras obras.

Intentaremos, como podrá ya observarse por el programa de nuestras primeras actividades, enfocarnos a nuestra realidad desde diversos ángulos planteándonos los problemas más radicales. Para intercambiar nuestras ideas, para ajustar nuestros puntos de vista, realizaremos "Mesas Redondas" especializadas, como las que se presentan en el programa; pero también realizaremos otro tipo de reuniones. Nuestra idea es posible el diálogo por encima de nuestras respectivas especialidades. Pero esto no basta, lo sabemos. La ciudad de México no es la Nación. México se encuentra y palpita en múltiples lugares fuera de la capital. A estos lugares trataremos de llegar. Nuestra idea será formar Centros de enseñanza a éste en cada una de las provincias. Centros autónomos, en un plano de igualdad con éste de la capital. Centros que intercambien con el nuestro las preocupaciones que les animan, los problemas que les aquejan y el tipo de soluciones que intentan dar a estos problemas. Como se ve, no se trata de un Centro de estudios cerrado. Todo lo contrario, como decía al principio de estas breves palabras, aspiramos a incorporar en esta labor a las mejores voluntades de México. Incorporación que queremos sea lograda por encima de todas las diferencias que puedan presentarse: lo mismo ideológicas, como políticas o doctrinales. Lo único que deberá contar es la capacidad y el interés por resolver los múltiples problemas que nos aquejan. Acaso, en un futuro que deseamos no sea muy lejano, nuestra aspiración será transformar este Centro de Estudios sobre el Mexicano en un Instituto de Estudios Nacionales. Pero lo importante es empezar y empezaremos dentro de los límites de nuestras actuales posibilidades.